



Nuestro problema no es el autoritarismo, es la falta de virtud cívica*

por **Jorge Streb**, profesor de Análisis Político II, UCEMA.

Tocqueville decía de la Francia de su época que, aunque llena de “hombres respetables”, estaba compuesta de “pobres ciudadanos”¹. Para que una democracia funcione bien, debemos ser ciudadanos, es decir, participar activamente en la vida cívica². La importancia de la vida cívica se remonta a la idea de virtud cívica de los griegos³.

La Argentina de hoy está llena de personas honestas, trabajadoras, generosas. Pero como la Francia de Tocqueville, los argentinos hemos descuidado nuestra vida cívica. Esto lleva a la pregunta de si el problema de autoritarismo político que sufrimos en la Argentina se origina en la prepotencia del que atropella o en nuestra propia pasividad, en tanto no sabemos poner un límite en las urnas. Mientras un presidente de Estados Unidos fue removido por usar agentes de inteligencia para espiar a la oposición, entre nosotros es moneda corriente que el gobierno de turno use la SIDE para espionaje interno, sin reacción alguna de la sociedad. Entonces, es natural que un gobierno se pregunte por qué no avanzar más.

Así, en enero de 2007, el gobierno intervino el INDEC. En reemplazo de la medición estadística instauró una inflación oficial del 8,5% en 2007 (contra 17% de inflación real según estimaciones privadas). Si bien hubo protestas tanto de especialistas como de empleados del INDEC (que en www.ateindec.org.ar juntan firmas a favor de estadísticas confiables), en las elecciones de octubre de 2007 el oficialismo no fue castigado por el voto de la población. La “historia oficial” no sólo resuelve de un plumazo el problema de una inflación en aceleración, que según el gobierno bajó al 7,2% en 2008 (en lugar de subir al 20%), sino que nuestra Presidenta pudo anunciar que la pobreza en Argentina cayó del 23,4 al 20,6% (en lugar de subir al 30%).

Se podría dar como contraejemplo de la apatía ciudadana la rebelión fiscal del campo en contra de la resolución 125 en marzo de 2008. Esta rebelión fiscal se transformó en un movimiento político generalizado en el interior del país por la total desproporción entre lo que cada provincia aporta como contribuyente y lo que recibe como

bienes públicos. El estado de movilización fue tal que, contra toda lógica política, el gobierno no consiguió imponer esta medida a pesar de tener una mayoría cómoda tanto en la Cámara de Senadores como en la de Diputados.

Sin embargo, esta misma rebelión fiscal ilustra el problema de la falta de información del electorado. Cristina Fernández de Kirchner alcanzó el 45% del total de votos nacionales, perdiendo sólo en tres distritos: la Ciudad de Buenos Aires, Córdoba y San Luis, donde consiguió entre el 11 y el 24% de los votos. Es más, en la Provincia de Buenos Aires el triunfo de Cristina no fue sólo por el conurbano: consiguió el 41% de los votos en los departamentos donde predomina el campo. En las otras tres provincias pampeanas, el apoyo a Cristina fue mayor en los departamentos rurales que en las áreas urbanas: 31% en Córdoba, 40% en Santa Fe y 45% en Entre Ríos⁴. Es decir, de las cuatro provincias que fueron el epicentro de la protesta rural, los votantes rurales dieron un

La rebelión fiscal del campo ilustra el problema de falta de información del electorado: a pesar de las intervenciones arbitrarias de Kirchner contra la actividad agropecuaria, Cristina ganó en octubre de 2007 en los departamentos rurales de las provincias pampeanas.

* Esta nota extiende las ideas de un artículo publicado en *Ámbito Financiero* el 18 de noviembre del 2008. Me beneficié de las conversaciones con Enrique Aguilar y Alejandro Corbacho. Agradezco los comentarios y críticas de Mariana Conte Grand, Celeste González y Carlos Rodríguez. Desde ya, el texto final sólo representa mis propios puntos de vista.

1- Ver Aguilar (2008), p. 142.

2- Los politólogos Almond y Verba, en su libro *La cultura cívica* plantean el contraste entre el “súbdito” y el “ciudadano”.

3- Ver Almond (1980).

4- Ver el Atlas Electoral de Andy Tow, www.towsa.com/wordpress/2008/03/27/el-voto-del-campo-en-2007-ii/

fuerte apoyo electoral al oficialismo en octubre de 2007, a pesar de todo tipo de intervenciones arbitrarias del gobierno de Néstor Kirchner en la actividad agropecuaria, como los precios máximos a la leche y la suspensión de las exportaciones de carne en marzo de 2006. Sólo cuando los impuestos llegaron a un nivel confiscatorio hubo, finalmente, una reacción del campo.

En noviembre de 2008 se estatizaron los fondos de jubilación del sistema de capitalización, donde el oficialismo contó incluso con el apoyo del Socialismo y otros partidos menores. Desconociendo la decisión explícita de millones de trabajadores argentinos de no traspasarse al sistema de reparto, una mayoría de legisladores entregó los fondos, en nombre de loables principios como la solidaridad, a un gobierno sin principios⁵. Aparte de protestas aisladas, como la manifestación frente al Congreso el 6 de noviembre (que no fue televisada) donde el rabino Sergio Bergman defendió nuestro rol como ciudadanos y el respeto a los valores de la república, tampoco hubo reacción. Tal vez porque la mayoría de la sociedad no cayó en la cuenta de que habrá menos fondos para pagar a los trabajadores actuales cuando se jubilen, ya que el gobierno está usándolos sin control, como viene haciendo sistemáticamente con el Presupuesto Nacional desde 2003.

Están surgiendo contraejemplos constructivos a nuestra pasividad ciudadana, como el grupo de padres de chicos del Colegio Ecos que murieron en la Ruta Nacional 11 en octubre del 2006 por culpa de un conductor alcoholizado. Los padres consiguieron recolectar casi cuatrocientas mil firmas en demanda de una mayor seguridad vial (www.tragediadesantafe.com.ar). El reclamo por la deficiente infraestructura vial y la falta total de control en las rutas nacionales llevó a que el gobierno nacional finalmente impulsara la sanción del Convenio Federal de Seguridad Vial y creara la Agencia Nacional de Seguridad Vial en 2008. A través de una toma de conciencia de la sociedad, estos movimientos cívicos presionan a los políticos a mejorar.

La protesta no resuelve nada sin un voto más informado. Por tanto, la queja tan repetida de que el Congreso se transformó en una mera "escribanía del gobierno" vuelve en última instancia sobre nosotros mismos, porque en octubre de 2007 los

En la Argentina el problema de fondo no son los políticos ineptos y autoritarios, somos nosotros como sociedad, que no nos involucramos en la vida cívica del país.

argentinos no sólo confirmamos al matrimonio Kirchner en el poder ejecutivo, sino que le dimos a un solo partido una mayoría abrumadora en ambas cámaras legislativas. Para Montesquieu, para que un partido no abuse del poder, es crucial que los votantes estén dispuestos a votar por otro partido; sin contrapesos al poder ejecutivo, la separación de poderes no alcanza para asegurar la libertad⁶.

El politólogo Arend Lijphart señala que la contracara de una pobre cultura cívica es una pobre calidad de democracia, ya que los políticos adquieren gran poder sin tener que responder a los ciudadanos. Por eso, en la Argentina el problema de fondo no son los políticos ineptos y autoritarios que ahora la gobiernan, el problema somos nosotros como sociedad. Nos falta tomar conciencia de que nuestro bienestar individual depende estrechamente de involucrarnos en la vida cívica del país e informarnos a la hora de votar.

REFERENCIAS

- Aguilar, Enrique (2008), *Alexis de Tocqueville. Una lectura introductoria*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
Almond, Gabriel (1980), "The intellectual history of the civic culture concept", en G. Almond y S. Verba, *The civic culture revisited*, Boston, Little, Brown & Co.
Almond, Gabriel, y Sidney Verba (1963), *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*, Princeton, Princeton University Press.
Lijphart, Arend (1980), "The structure of inference", en G. Almond y S. Verba, *The civic culture revisited*, Boston, Little, Brown & Co.
Montesquieu [1748, 1ª edición], *Del espíritu de las leyes*.

5- Como antecedente, los fondos de los trabajadores en las AFJP sufrieron un golpe en 2001, cuando Cavallo los llenó de títulos públicos en el momento en que la Argentina estaba por entrar en default. Casi la mitad de los fondos de capitalización eventualmente terminaron convertidos en títulos ajustados por la tasa de inflación (CER). Gracias a la subestimación de la "inflación oficial", esto quitó unos 11 mil millones de pesos (3,5 mil millones de dólares) a los trabajadores del sistema de capitalización entre enero de 2007 y octubre de 2008.

6- Ver libros 11 y 19 en *Del espíritu de las leyes*.